

Judíos rojos en Buenos Aires. comunismo en los mundos del trabajo idish hablante, 1917-1930

Red Jews in Buenos Aires: Communism in the Yiddish-Speaking
Worlds of Labor, 1917–1930

Walter Ludovico Koppmann*

Hernán Camarero**

Resumen: Desde comienzos del siglo XX, la inmigración masiva de trabajadores judíos y familias de Europa central y oriental hacia Argentina generó las bases para que se consolidara un agrupamiento étnico que, en pocos años, se convirtió en la comunidad judía más relevante de América Latina, en un contexto de urbanización creciente y modernización capitalista. Al igual que en otras metrópolis contemporáneas, la población trabajadora de habla idish en Buenos Aires creó sus propias instituciones, redes y esferas de sociabilidad, generando rasgos propios y distintivos. No obstante, y de forma análoga al resto de la clase obrera, las culturas políticas de izquierda también desempeñaron un rol central en las formas de organización y de lucha del naciente proletariado judío. El artículo aborda la experiencia del comunismo y la formación de la sección judía (*idische Sektzie*) a partir de la prensa política y

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires e investigador asistente del CONICET con sede en el Instituto Ravignani. Actualmente se desempeña como becario postdoctoral Alexander von Humboldt en el Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin. Licenciado y profesor en Sociología con diploma de honor (UBA) y magister en Historia por la Universidad Nacional de San Martín, desde el año 2012 es docente en la carrera de Sociología (UBA). Es miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Recibió becas para desarrollar actividades de investigación en Francia, Holanda y Alemania. Ha publicado numerosos artículos sobre el movimiento obrero y las izquierdas en la primera mitad del siglo XX, con particular eje en la historia de los trabajadores judíos. Es autor de *La madera de la clase obrera argentina. Izquierdas, etnicidad y género en una industria de Buenos Aires (1889-1930)* (Imago Mundi, 2022). E-mail: walter.koppmann@conicet.gov.ar. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7281-4052>.

** Doctor de la Universidad de Buenos Aires. Investigador Principal del CONICET en el Instituto Ravignani, donde es co-coordinador del Grupo de Estudios sobre Historia Social y Política Argentina del siglo XX (GEHSPA). Profesor Regular Asociado a cargo de Historia Argentina III en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Integra la Comisión directiva de la Maestría en Historia Argentina y Latinoamericana (FFyL-UBA), donde dicta cursos, así como en otros programas de doctorado nacionales e internacionales. Director de la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* y del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Desde 2008 dirige proyectos UBACyT y PIP. E-mail: hercamarero@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5876-1772>.

gremial, bibliografía secundaria y, en particular, del periódico partidario en idish, *Royter Shtern*, una fuente que ha sido escasamente trabajada por la historiografía aunque insoslayable a la hora de cotejar experiencias sociales de naturaleza transnacional, inmersas de lleno en las contradicciones, tensiones y rupturas del período, tanto en el plano nacional como mundial.

Palabras clave: trabajadores judíos; mundos del trabajo; idish; culturas políticas de izquierda; Partido Comunista.

Abstract: From the early 20th century, the massive immigration of Jewish workers and families from Central and Eastern Europe to Argentina laid the foundations for the consolidation of an ethnic group that, within a few years, became the most significant Jewish community in Latin America. This development occurred in a context of growing urbanization and capitalist modernization. Like other contemporary metropolises, the Yiddish-speaking working-class population in Buenos Aires created its own institutions, networks, and spheres of sociability, developing unique and distinctive traits. However, much like the broader working class, leftist political cultures also played a central role in shaping the organization and struggles of the nascent Jewish proletariat. This article examines the experience of communism and the formation of the Jewish Section (*Idische Sektzie*) through political and trade union press, secondary literature, and particularly the Yiddish-language party newspaper *Royter Shtern*. This source, though scarcely studied by historiography, is indispensable for understanding transnational social experiences fully immersed in the contradictions, tensions, and ruptures of the period, both nationally and globally.

Keywords: Jewish workers; worlds of labor; Yiddish; leftist political cultures; Communist Party.

Introducción

A MEDIADOS DE 1928, una circular interna del Partido Comunista de Argentina (en adelante, PC) informaba que, sobre el total de los militantes activos en la ciudad de Buenos Aires, un 14% eran trabajadores de origen judío, varones en su mayoría, si bien mujeres, juventudes e infancias también se organizaban en mayor o menor medida en el partido.¹ En torno al masivo flujo migratorio transoceánico sobre el cual los comunistas desarrollaron su actividad política, los judíos conformaban, por lejos, el grupo étnico-nacional más definido, diferenciado y localizado como tal.² En cuanto al carácter de su

1 Esta investigación fue realizada gracias a una beca Georg Forster, otorgada por la Alexander von Humboldt Stiftung, y al apoyo brindado por el Center for Jewish History (YIVO Nueva York), mediante el financiamiento de la Blavatnik Family Foundation. Asimismo, la pesquisa contó con la colaboración del Lic. Lucas Fiszman (UBA) en la traducción conjunta del periódico en idish, *Royter Shtern*.

2 "Idiomáticas", *Boletín de Informaciones. Órgano interno del Comité Regional de la Capital del PC*, núm. 1, 1/8/1927. Citado en CAMARERO, Hernán. **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007. p. 298-301.

militancia, el común de las fuentes y testimonios coincidía en señalar su dinamismo e iniciativa, destacándose la “agrupación comunista israelita” como “la agrupación idiomática más activa con que cuenta el partido en la capital”.³

Para aquel momento, sin embargo, el peso relativo de la comunidad judía migrante en la ciudad de Buenos Aires no sobrepasaba —en el más optimista de los cálculos— el 5% de la población total, que rondaba más del millón y medio de habitantes. ¿Cómo se explica, entonces, la alta concentración de obreros de habla idish en las filas comunistas durante las décadas del veinte y treinta? ¿Cuáles eran las dimensiones de la vida social donde se entrelazaban la acción estratégica y la praxis sindical del comunismo criollo con el proceso de formación de clase que irradiaba la calle trabajadora judía-argentina? ¿Qué formas asumieron las identidades étnico-nacionales resultantes? Estas y otras preguntas guiaron nuestra indagación, que persigue ampliar el conocimiento existente acerca de la historia social del movimiento obrero judío, del proceso de formación y desarrollo de la clase trabajadora y de la experiencia del PC en Argentina, en el contexto de movimientos análogos a nivel global.⁴

Para realizar esta investigación nos valimos de fuentes periódicas de carácter político y gremial, en español e idish. En particular, se analizó el periódico partidario en idish, *Royter Shtern* (*Estrella Roja*), una fuente escasamente examinada por la historiografía. La primera sección del artículo estudia las características de la clase trabajadora judía y de los mundos del trabajo idish, en un contexto de crecimiento urbano y modernización capitalista de Buenos Aires; en segundo lugar, se abordan las dimensiones estratégicas y políticas del comunismo junto con sus iniciativas sobre los sectores migrantes; en la tercera sección, se analizan los mundos del trabajo idish, las modulaciones tácticas de la sección judía (*Idishe Sektzie*) y sus agrupaciones en el movimiento obrero idish-hablante; en cuarto lugar, se indaga el fenómeno judío-comunista en términos culturales y sociales a partir del análisis en profundidad del periódico *Royter Shtern*; por último, se investigan las tensiones y rupturas sucesivas que afrontó durante este período el Partido Comunista y cómo estas se refractaron en la sección judía.

Buenos Aires idish: la presencia judía obrera y popular

A COMIENZOS de los años veinte, Buenos Aires se posicionaba como una metrópolis cosmopolita de proyección internacional, conectada desde hacía ya varias décadas con el mercado mundial a través del puerto y de los múltiples flujos comerciales y de personas. Se trataba, además, de una ciudad en pleno crecimiento y expansión urbana, luego del hiato

3 Ibidem.

4 Entre los trabajos más representativos: WOLFF, Frank. **Yiddish Revolutionaries in Migration: The Transnational History of the Jewish Labour Bund**. Leiden - Boston: Brill, 2021. MICHELS, Tony. **A fire in their hearts: Yiddish socialists in New York**. Massachusetts: Harvard University Press, 2009. GREEN, Nancy L. **The Pletzl of Paris: Jewish Immigrant Workers in the “Belle Epoque”**. New York: Holmes & Meier, 1986.

de crisis económica y recesión que había permeado buena parte de la década de 1910.⁵ En el polimórfico paisaje urbano porteño, donde uno de cada dos habitantes era extranjero, la población de origen judío representaba una minoría en términos numéricos; aunque, cabría agregar, una minoría significativa desde el punto de vista político y social, en especial ante los ojos de las autoridades estatales y la llamada opinión pública, como denotaba el alto índice de inmigrantes “rusos” o “israelitas” que habían sido deportados durante los primeros años.⁶ En poco tiempo, “ruso” devino sinónimo de judío, sin importar realmente cual fuera su origen; en general, su lengua madre era el idish.⁷ Al respecto, en este artículo nos referiremos a la unidad de análisis “trabajadores judíos migrantes” -nombrada en las fuentes de época como “rusos” o “israelitas” (en idish, *idishen* / *idn*, literalmente, judío)- mediante estas diferentes denominaciones, incluyendo al factor de habla idish como un aspecto cardinal para entender las relaciones inter e intra-étnicas.⁸

En las vísperas de la Primera Guerra Mundial, una cifra aproximada de entre 15.000 y 30.000 judíos vivía en Buenos Aires, muchos huyendo de los *pogroms*, el hambre y, en general, las terribles condiciones socioeconómicas que rodeaban la vida judía en Europa central y oriental.⁹ Según la entrevista recogida en la obra clásica dirigida por Sara Itzigsohn, “En realidad no nos fuimos a Argentina porque había antisemitismo en Polonia. [...] La razón fue simple, no podíamos ganar para el sustento diario. No tenía trabajo”.¹⁰ La presencia judía en Buenos Aires desplegó una geografía específica en el contexto de una ciudad en plena transformación. Hacia 1936, alrededor del 25% de los judíos porteños vivían en el barrio de Villa Crespo y un 22%, en Balvanera-Once, dispersándose en los años siguientes.¹¹ De acuerdo con el periodista y militante Pinie Wald, la inmigración judía fue, para quienes se instalaron en las ciudades, una inmigración proletaria, de obreros calificados, no obstante debe matizarse esta afirmación, añadiendo los miles de comerciantes, jornaleros sin oficio y campesinos.¹² Circa 1928, se estimaba para todo el

5 GERCHUNOFF, Pablo. **El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales, 1916-1930**. Buenos Aires: Edhasa, 2016.; ROCCHI, Fernando. **Chimneys in the Desert: Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930**. California: Stanford University Press, 2005.

6 MOYA, José. What's in a Stereotype? The Case of Jewish Anarchists in Argentina. In: LESSER, Jeff; REIN, Raanan (eds.). **Rethinking Jewish-Latin Americans**. New Mexico: University of New Mexico Press, 2008. p. 55-88.

7 El 80% de los migrantes judíos era de ascendencia ashkenazi, conocidos como “rusos”, mientras que el otro 20% era de origen sefardí, a quienes se nombraba como “turcos”. ELKIN, Judith L. **The Jews of Latin America**. Boulder-London: Lynne Rienner Publishers, 2014. p. 59. Sobre la inmigración judía sefardí, véase BRODSKY, Adriana M. **Sephardi, Jewish, Argentine: Community and National Identity**. Indiana: Indiana University Press, 2016.

8 Para un estado del arte sobre la historiografía relativa a la formación de la clase obrera judía en Argentina, véase KOPPMANN, Walter L. Aproximaciones para un análisis sobre la clase trabajadora judía de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, 1905-1930. **Périplos: Revista de Estudos sobre Migrações**, v. 6, n. 1, 2022.

9 Existe un debate abierto sobre el número de judíos que vivieron en Argentina durante el siglo XX. Véase LESSER, Jeff; REIN, Raanan. Introduction. In: LESSER; REIN, op. cit., p. 10.

10 ITZIGSOHN, Sara et al. **Integración y marginalidad**. Historias de vidas de inmigrantes judíos en la Argentina. Buenos Aires: Editorial Pardés, 1985. p. 182.

11 DEUTSCH, Sandra McGee. **Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955**. North Carolina: Duke University Press, 2010. p. 46-48.

12 WALD, Pinie. **In gang fun tsaytn geshikhte fun sotsyalizm in Argentine: Yidn in der algemayner Argentinier sotsyalistisher arbeter-bavegung**. [Al paso del tiempo: historia del socialismo en Argentina. Los judíos en el

país un 55% de judíos ocupados en el comercio, 27% en la industria, 14% en la agricultura y tan solo un 4% en profesiones liberales.¹³

Desde fines del siglo XIX, la comunidad judía de Buenos Aires había comenzado a tomar formas propias a través de la reproducción de la estructura institucional y las redes asociativas de la *Kehilá*, observable en las diferentes metrópolis capitalistas. Pivoteando sobre una identidad étnico-nacional que acentuaba el componente religioso, los sectores judíos más acomodados en particular impulsaron la creación de sinagogas, una sociedad funeraria (la *Chevra Keduscha ashkenazi*), sociedades de connacionales (*landsmanschaftn*) así como organismos de socorros mutuos, instituciones filantrópicas, etc.¹⁴ En contraste con las comunidades de Londres o New York, la religión parece haber jugado un rol bastante menor entre la comunidad judía porteña: “Los comercios permanecían abiertos en el *Shabbath*, los empleadores pagaban a sus trabajadores los sábados [igual que al resto de la clase] y las oficinas de la Jewish Colonization Association [...] estaban abiertas hasta las 14hs del sábado”.¹⁵ Hacia 1905, el aumento de la inmigración judía de cuño proletaria quedó de manifiesto con la participación de los trabajadores rusos en las manifestaciones del 1º de mayo, con sus propias banderas y primeros núcleos organizativos. En poco tiempo, y al igual que había ocurrido con las otras corrientes de izquierda en el país, las culturas políticas transnacionales que intervenían en el seno de la comunidad judía diaspórica también incidieron en la política judeo-argentina. De esta forma, bundistas, (partido de los obreros judíos en Lituania, Polonia y Ucrania, fundado en 1897) y diferentes vertientes del sionismo (sionistas-socialistas o “territorialistas”, poalei-sionistas) complejizaron el mapa político de las izquierdas presentes en el mundo de habla idish, añadiéndose al cuadro el anarquismo, en sus distintas expresiones y agrupamientos, el socialismo, cuyo partido era el más relevante de América Latina y, más tarde, el comunismo.¹⁶ En este punto, eran marcadas las divisiones verticales entre la elite comunitaria judía, identificada mayormente con el proyecto sionista de colonización para fundar un Estado étnico-nacional, y la mayoría popular que vivía de su trabajo.

Ahora bien, si por un lado existía una tendencia centrífuga respecto a la clase obrera ya instalada, impulsada por el idioma, la nostalgia del *Heymatland* y las costumbres perdidas, todo lo cual alejaba a los migrantes del presente en el nuevo mundo y reforzaba

movimiento obrero argentino]. Buenos Aires: s/i, 1955. p. 33.

13 BAB, Arturo. **Die berufliche und soziale Schichtung der Juden in Argentinien**. [Los niveles laborales y sociales de los judíos en Argentina]. *Der Morgn*, 1928, citado en BILSKY, Edgardo; TRAJTENBERG, Gabriel; WEINSTEIN, Ana Epelbaum. **El movimiento obrero judío en la Argentina**. Buenos Aires: AMIA, 1987. p. 26.

14 Sobre las *landsmanschaftn*, véase KALCZEWSKI, Mariusz. **Polacos in Argentina: Polish Jews, Interwar Migration, and the Emergence of Transatlantic Jewish Culture**. Tuscaloosa: University Alabama Press, 2019.

15 SOFER, Eugene F. **From Pale to Pampa: A Social History of the Jews of Buenos Aires**. New York: Holmes & Meier, 1982. p. 72.

16 Sobre el mapa de las izquierdas en el mundo judío proletario de la época, véase KOPPMANN, Walter L. **La madera de la clase obrera argentina**. Izquierdas, etnicidad y género en una industria de Buenos Aires (1889-1930). Buenos Aires: Imago Mundi - Ediciones CEHTI, 2022. p. 178-182. Sobre el Bund en Argentina, véase WOLFF, **Yiddish Revolutionaries in Migration**. Sobre el sionismo argentino, véase MIRELMAN, Victor A. **Jewish Buenos Aires, 1890-1930: In search of an identity**. Michigan: Wayne State University Press, 1990. p. 110-119.

la endogamia comunitaria y la segregación urbana, del otro costado, la experiencia fluida y conflictiva en una ciudad como Buenos Aires acababa por hermanar sentidos comunes de la explotación capitalista, tanto dentro de los sitios laborales como fuera de ellos, en las penosas condiciones bajo las cuales se desenvolvía la vida cotidiana popular, privada de la mínima infraestructura urbana y habitacional, con ingresos miserables y jornadas laborales extenuantes, superiores a las doce horas en promedio.

Entre la clase obrera judía migrante de Buenos Aires, las figuras características eran antiguos comerciantes sin calificación profesional y pequeños artesanos con un capital limitado, que practicaban todo tipo de oficios y artes manuales.¹⁷ En algunos casos, traían esta *expertise* de su tierra natal, ya fuera una gran ciudad o una pequeña aldea rural (*shtetl*); otras veces, aprendían el nuevo oficio *in situ* durante un período de tiempo incierto, imitando a los trabajadores más versados y ayudando como aprendices o peones, tareas por las cuales rara vez percibían una remuneración. De alguna manera, el conocimiento de oficio o cierto *know-how* artesanal permitía abrirse paso en un universo teñido por la precariedad y el desempleo. Entre los judíos porteños, la estabilidad laboral se veía en particular afectada por la existencia de intermediarios y subcontratistas en las principales actividades que desempeñaban.

La inserción de los migrantes de las distintas nacionalidades y etnias en el mundo del trabajo no solo dependía de la calificación u oficio adquirido sino también de las posibilidades de articular una red con familiares y/o connacionales, la llamada “cadena migratoria”.¹⁸ Muchos factores se coligaban para que los recién llegados, “inmaduros” (*green*) y sin conocimiento del español, acabaran siendo superexplotados por otros migrantes, establecidos desde hacía más tiempo, quienes los empleaban como “manos”, bajo distintas modalidades de trabajo a destajo.¹⁹ A posteriori, la explotación reiterada entre “paisanos” produjo especializaciones entre los grupos étnico-nacionales, profundizando los estereotipos frente a la población nativa.²⁰ En efecto, al igual que ocurría en otras metrópolis contemporáneas como Nueva York o París, el mercado laboral judío de Buenos Aires se presentaba en algunos sectores productivos “separado” del mundo del trabajo de otros grupos nacionales, estructurándose en torno a diferentes “bolsones étnicos de trabajo”, donde el número de obreros judíos era particularmente relevante.²¹ Las descripciones que se conservan muestran a los judíos en oficios y profesiones que remiten a las ya conocidas

17 BILSKY; TRAJTENBERG; WEINSTEIN. **El movimiento obrero judío en la Argentina**. p. 25.

18 DEVOTO, Fernando J. **Historia de la inmigración en la Argentina**. Buenos Aires: Sudamericana, 2003. p. 123-127.

19 SIGWALD CARIOLI, Susana. **El proletariado ruso judío. Desde la semana roja al centenario**. Carlos Casares: Editorial del Archivo, 1991. p. 30-32.

20 ITZIGSOHN et al., op. cit., p. XXIII.

21 Véase: BILSKY et al., op. cit., p. 25. BAILY, Samuel L. **Immigrants in the lands of promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914**, Nueva York: Cornell University Press, 1999. GREEN, op. cit., 1986. Para una discusión sobre el concepto de mercado laboral dividido (*split labor market*), desarrollado por Edna Bonacich, véase PELED, Yoav; SHAFIR, Gershon. Split labor market and the state: the effect of modernization on Jewish industrial workers in Tsarist Russia. **American Journal of Sociology**, v. 92, n. 6, p. 1435-1460, 1987.

en sus tierras de origen. En ellas aparecen estas concentraciones de carácter étnico en determinados quehaceres: los judíos de Europa oriental ocupados en oficios manuales; los de Europa occidental (franceses, alemanes, holandeses), en joyería y comercio internacional, si bien la mayoría no pasaba de pequeños comerciantes; los sefaradíes, en la venta ambulante y las tiendas de “cambalaches”, donde se comercializaban artículos de escaso valor; entre otros.²²

Dentro del espacio urbano, el trabajador judío producía en pequeños establecimientos llamados “boliches”, por sus mínimas dimensiones y/o en la vivienda familiar, bajo formas semi-artesanales. En los talleres de habla idish regía un sistema altamente explotador de trabajo a destajo, las normas laborales no estaban escritas y la dirección adoptaba un carácter familiar.²³ La producción a destajo o por pieza, en especial, suponía un determinado nivel de productividad y gravitaba como una amenaza constante para los demás trabajadores. Por otro lado, la fluidez ocupacional caracterizaba la producción bolichera. En este sentido, el hecho de que los trabajadores pudieran volverse capitalistas y luego retornar a su condición proletaria difuminaba los límites entre ambos grupos. Tanto los obreros como los contratistas y talleristas judíos habían experimentado esta forma de movilidad laboral-social en Rusia y la aplicaron en el *naye velt* (nuevo mundo). En la medida en que la producción se modernizó, las divisiones de clase se volvieron más rígidas y se cristalizaron las distinciones clásicas entre obreros y capitalistas. Podría afirmarse que el trabajo a destajo, el empleo creciente de mano de obra infantil y el papel central de la mujer en la producción a domicilio, aunque sin limitarse a él, fueron las piedras angulares sobre las que se basaron las expectativas de “hacer la América”.²⁴ Asimismo, si bien la forma generalizada de movilidad ascendente consistía en que el obrero calificado se convirtiera en tallerista “bolichero”, un número considerable de judíos también experimentó una movilidad social descendente.²⁵

Los trabajadores migrantes judíos se empleaban en diferentes ramas productivas: gorreros, sastres, panaderos, zapateros, muebleros, carniceros, joyeros, en adición al 70% de mujeres judías que trabajaban como costureras y modistas. En efecto, la presencia judía fue especialmente significativa en el sector de la confección de ropa: sastres, costureras, planchadores, cortadores, ojaladores, así como en otras ramas del vestido como peletería y fabricación de pilotos.²⁶ En la industria del mueble, conformaban alrededor del 30% de la masa de trabajadores de la ciudad y fabricaban muebles de baja calidad, en tensión con otros obreros, de origen italiano y español, que veían a los “rusos” como “la ruina de la

22 MIRELMAN, op. cit., p. 51. BILSKY et al., op. cit., p. 25-26.

23 CAMARERO, op. cit., 2007, p. 25-26.

24 SOFER, op. cit., p. 36.

25 ELKIN, op. cit., p. 133.

26 Para un análisis en profundidad sobre el mundo judío de la confección, véase GREEN, Nancy L. **Ready-to-wear and ready-to-work**: A century of industry and immigrants in Paris and New York. North Carolina: Duke University Press, 1997.

profesión”.²⁷ En la fabricación de tejidos –en particular, de punto y de seda– y en la rama de la marroquinería, luego de la primera posguerra, se multiplicaron los obreros y pequeños patrones de habla idish. Por otro lado, aquellos oficios de corte “étnico”, como panaderos y carniceros, quedaron exclusivamente en manos de judíos quienes, por razones religiosas, solían trabajar de forma diferente que sus colegas gentiles. Finalmente, existieron judíos entre los obreros metalúrgicos: herreros, hojalateros mecánicos y talleres judíos de camas metálicas; en la actividad de la construcción: pintores, albañiles, plomeros, gasistas, cerrajeros y parquetistas; y en empleos urbanos típicos: mozos, gráficos, colchoneros, joyeros o peluqueros.²⁸

En síntesis, la mayoría de los oficios que practicaron los judíos porteños no requerían grandes inversiones en maquinaria ni instalaciones, realizándose en pequeños talleres o a domicilio. A su vez, sufrían largos períodos de crisis y pobreza, dados los vaivenes de la economía capitalista y las fuertes oscilaciones del mercado laboral. Desde esta perspectiva, las formas de organización política y sindical de los trabajadores judíos en Buenos Aires demandaron años de maduración y no estuvieron exentas de los avances y contramarchas del conjunto del movimiento obrero argentino. En esta dirección, a continuación, nos enfocaremos en las características del comunismo en el mundo del trabajo industrial y sus iniciativas hacia los obreros migrantes.

El Partido Comunista en acción: política hacia los migrantes y nuevas modulaciones tácticas

COMO UNA RESULTANTE natural del desarrollo urbano capitalista que atravesó Buenos Aires en las primeras décadas, cobró fuerza y se desarrolló un mundo proletario en ebullición, dentro del cual intervinieron las culturas políticas de izquierda y, en especial, el Partido Comunista, formado recientemente como consecuencia de una ruptura del socialismo en 1918, primeramente bajo el nombre de Partido Socialista Internacional.²⁹ El PC argentino se constituyó durante los nuevos tiempos abiertos por la Revolución de Octubre en Rusia y el ascenso revolucionario europeo y mundial de postguerra desplegado hasta 1921, que tuvieron sus ecos en el propio territorio nacional. Fundado bajo ese nombre en 1920, al siguiente año se incorporó como miembro pleno de la Comintern o Internacional Comunista (IC). Prontamente, el partido se comportó como una sección clave de la estructura cominternista en América Latina. Este ingreso influyó fuertemente el devenir del PC argentino, pues entró

27 Sobre los trabajadores judíos en la industria del mueble de Buenos Aires, véase KOPPMANN, Walter L. **La madera de la clase obrera argentina**. Izquierdas, etnicidad y género en una industria de Buenos Aires (1889-1930). Buenos Aires: Imago Mundi - Ediciones CEHTI, 2022.

28 BILSKY et al., op. cit., p. 27-31.

29 El proceso de reconocimiento del Partido Comunista argentino como tal, frente al gobierno de los soviets y ante la Comintern, no fue automático y recién se concretó en 1921. Sobre los pormenores, contratiempos y las figuras militantes centrales, véase CAMARERO, Hernán. **Tiempos rojos**. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2017. p. 174-210.

a formar parte de un artefacto político mundial enormemente complejo, que sobredeterminó sus políticas, decisiones y rasgos.³⁰

Hacia junio de 1921, la derrota de la huelga marítima y la ofensiva represiva posterior sobre el movimiento obrero acabó por reconfigurar el mapa de las corrientes políticas: el sindicalismo revolucionario, otrora dirección de la poderosa Federación Obrera Regional Argentina (FORA IX), se hallaba en plena búsqueda por acomodarse a las nuevas vías de intervención que brindaba el aparato estatal; el socialismo, que se integraba como una parte más del arco político del Estado aunque no exento de contradicciones y de una base obrera y popular considerable, sobre todo en votos; el anarquismo, diezmado por la represión y las fracturas internas, atestiguaba quizás con mayor claridad la inadecuación entre un repertorio organizacional basado en gremios por oficio y sociedades de resistencia frente a las nuevas formas de producción industrial que irrumpían en las fábricas y talleres.³¹

Hasta mediados de los años veinte, el PC argentino no había podido conquistar una posición firme en la clase obrera, lo cual coincidía, por otra parte, con el panorama más general de retroceso sindical y escasa participación e interés por parte de los trabajadores. Sin embargo, desde aquella época el partido pudo avanzar en términos de estructuración sindical y la forma de la actividad partidaria describió una cartografía comunista, situada en los puntos neurálgicos donde vivía y trabajaba un proletariado industrial *in statu crescendi*. El “bastión” del PC se fue ubicando en la zona de más alta densidad obrera: el corredor sur de Capital Federal-Gran Buenos Aires, más exactamente, el cruce entre el Riachuelo y las vías del Ferrocarril General Roca, donde las plantas fabriles, en especial, frigoríficos, astilleros y metalúrgicas, pudieron contar con una amplia oferta de medios de transporte y desagües, además de la proximidad con el centro de la urbe. Siguiendo la dispersión geográfica que adoptó el desarrollo industrial porteño, la zona centro de la ciudad también alojó plantas de distinta escala, en cuyos barrios se inscribió la presencia obrera y comunista. Miles de trabajadores industriales se repartían en unidades productivas de diversa escala, entre grandes industrias tecnificadas y modernas, donde comenzaban a aplicarse los nuevos métodos de trabajo y la maquinaria características de la gran industria capitalista; otros talleres medianos, con una complejidad menor; y, finalmente, una multitud de pequeñas empresas individuales, con capital y personal muy reducido, tecnología casi inexistente y trabajando en un nivel semi-artesanal.³² Esa masa de trabajadores fue definida por un proceso de proletarización reciente y por la precariedad socioeconómica, y muchos de sus integrantes provenían de una emigración política. El comunismo tuvo posibilidades

30 STUDER, Brigitte. **The Transnational World of the Cominternians**. Londres y Nueva York: Palgrave Macmillan, 2015. PONS, Silvio. **The Global Revolution**. A History of International Communism, 1917-1991. Oxford: Oxford University Press, 2014.

31 Sobre la huelga general de los trabajadores marítimos en junio de 1921 y cómo su derrota abrió un ciclo de retroceso en el movimiento obrero argentino, véase CAMARERO. **Tiempos rojos**: el impacto de la Revolución Rusa en la Argentina. cap. II.

32 CAMARERO, op. cit., 2007, p. 25-26.

de interpelar y organizar a estos sectores, logrando reclutar, sobre todo, a un tipo específico de trabajador: insatisfecho, en términos laborales; excluido políticamente; y poco integrado, en términos socioculturales; en cierto sentido, el perfil del “recién llegado”.³³

El PC sostuvo una orientación partidaria explícita hacia este fenómeno, prestando atención tanto al carácter plurilingüe que debía adoptar la propaganda comunista para extranjeros como al contenido relativo a tópicos internacionales. El partido se dio una política de captación actuando en el seno de las asociaciones obreras de tipo étnico o nacional, creando las agrupaciones o “secciones” idiomáticas. Esta idea no era original del PC criollo, sino que la propia Comintern la promovía desde su IV Congreso, en 1922, siendo conceptualizada como una forma adecuada de insertarse en el mundo del trabajo, postulando la “autonomía obrera” dentro de cada una de las comunidades. A principios de 1923, los comunistas terminaron de afinar su intervención, proponiendo la conformación de un “comité obrero israelita de inmigración” cuya función sería “suministrar toda clase de datos” y orientar en la búsqueda laboral a los recién llegados. No obstante, la existencia de secciones judías dentro de los PC no fue muy frecuente a nivel mundial; Argentina fue una de las pocas excepciones junto a EE. UU., Francia, Brasil y Uruguay. Se puede afirmar que, si existió una subcultura que entremezclaba a los varones mayores judíos, obreros y comunistas, estuvo representada con claridad durante los años '20 y '30 en oficios donde estos gravitaban como eran los sastres, gorreros, calzado, textiles, parquetistas o, incluso, metalúrgicos.³⁴ Era toda una atmósfera de época, que se recreaba en los cafés (*El Internacional*, *Quioto*, etc.), salones de baile, teatros y hasta en los prostíbulos de los barrios donde habitaban y trabajaban los obreros judíos:

Yo era un habitué de los cafés del Once. Allí me encontraba con el 90% de la gente del partido. Generalmente eran muchachos argentinos judíos. Pero el elemento era mezclado [...] participaban los grandes periodistas en idish de *Di Presse*... venían a tomar café y se discutían problemas políticos generales [...] siempre estaba el *id* [judío] adentro.³⁵

La historia de los trabajadores judíos en Argentina apareció ligada desde un primer momento al derrotero y la suerte accidentada del proletariado nacional. A través de los años, su experiencia marcó una transformación cualitativa: mientras que los primeros judíos migrantes se habían vuelto obreros o *cuenteniks* de forma necesaria, para sobrevivir (“¿qué no harías para garantizarte el sustento?”³⁶), la oleada migratoria posterior a la Revolución bolchevique de 1917 -que cobra un impulso aún mayor con la reducción de las cuotas migratorias en los Estados Unidos en 1921 y 1923- son trabajadores que en muchos casos

33 Ibidem, p. 297.

34 CAMARERO, op. cit., 2007. BILSKY, Edgardo. Ethnicité et classe ouvrière: les travailleurs juifs à Buenos Aires (1900-1930). *Le mouvement social*, p. 39-56, 1992. Sobre el concepto de subcultura relativo al comunismo, véase CAMARERO, Hernán. La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, v. 16, n. 2, 2016.

35 ITZIGSOHN et al., op. cit., p. 201-202.

36 Viejo proverbio idish.

ya contaban con una fuerte experiencia militante previa en las ciudades de Europa del este, en particular de Polonia, tanto en el bundismo como en el sionismo-socialista y el anarquismo, casi siempre en la semi-clandestinidad. En pocas palabras, el PC se enhebró en esta trayectoria y se esforzó por reforzar las contradicciones y tensiones de la lucha de clases para demarcar con mayor claridad los campos, construir una cultura de clase y separar a los trabajadores de sus enemigos naturales, hermanándolos en las banderas de la emancipación universal del proletariado, la patria de la URSS y la lucha en las filas del “partido de la revolución mundial”.

Como una parte constituyente de esta subcultura proletaria, desde fines de 1923 y hasta 1934, la “sección comunista judía” o *Idishe Sektzie* del Partido Comunista de Argentina editó el periódico en idish *Royter Shtern* (*Estrella Roja*), de aparición quincenal en los primeros tiempos y, luego del primer año, con frecuencia semanal, siendo distribuido por toda Argentina así como en Uruguay y Brasil.³⁷ En abril de 1926, luego de la ruptura de los “chispistas” (ver última sección) se impulsó una campaña para publicar *Royter Shtern* dos veces por semana.³⁸ Hacia octubre de 1927, se imprimían unos 3.500 ejemplares del periódico idish, siendo el órgano de prensa comunista con mayor tirada luego del periódico oficial en castellano, *La Internacional*, que promediaba unos 6.000 números por semana. En paralelo, la *Idisektzie* distribuía de forma mensual alrededor de 1.000 ejemplares del periódico infantil comunista *El Pioner*, también en idish, y otros 1.500 de la revista *Naye Velt* (*Nuevo Mundo*).³⁹

Hacia 1925 el PC de Argentina, siguiendo los lineamientos del V Congreso de la III Internacional, reformuló las formas de imbricación con el movimiento obrero, poniendo en práctica la “bolchevización” y la “proletarización”.⁴⁰ La primera implicaba una modificación drástica de la estructura interna, en la cual el partido se subordinaba a las indicaciones de Moscú y adoptaba un centralismo democrático de carácter singular, reinterpretado como una pérdida de autonomía de las instancias partidarias inferiores. Además, se fomentaba la multiplicación de las células y un mayor compromiso militante. El diagnóstico partía de señalar el crecimiento atomizado del partido: “la enorme mayoría de los afiliados trabajan en talleres o fábricas donde no hay otros militantes comunistas”, cuya causa principal radicaba en “el abandono de la propaganda individual de los afiliados, en la incomprensión general del partido para llevar a las fábricas una propaganda comunista adecuada”.⁴¹ El involucramiento militante se volvía absoluto y planteaba a cada comunista “trabajar la fábrica donde están ocupados”, conformando una célula que abarcara tanto los problemas laborales como aquellos de alrededor del barrio.

37 “Informe de organización del Comité Local a la segunda conferencia de la Capital”, *La Internacional*, 15/8/1926.

38 “Por un diario obrero propio: por la acción para un Royter Shtern dos veces por semana”, *Royter Shtern*, núm. 68, año IV, 17/4/1926.

39 CAMARERO, op. cit., 2007, p. 301-302.

40 CAMARERO, op. cit., 2007, p. 3-21.

41 “Informe del compañero Penelón sobre la bolchevización de nuestro partido”, *La Internacional*, 22/7/1925.

La “proletarización”, por su parte, complementaba el reordenamiento orgánico y se orientaba a apuntalar un mayor perfil obrero para el partido, mediante la extensión de la estructura celular, sobre la cual debía basarse la reorganización. La célula, inscrita en el ámbito fabril, aunque también las había “de bloqueo” y “de calle”, era una estructura exclusivamente partidaria, formada por entre tres y veinte militantes y en general se mantenía en la clandestinidad. De este modo, los comunistas cimentaron una disposición militante metódica y tenaz que, aunque gradual, resultó sumamente exitosa a posteriori. En el medio industrial, donde las condiciones laborales eran pésimas y la presencia de otras corrientes muy débil, el PC reflejó las modificaciones en su estructuración mediante un avance significativo en la organización obrera. En los mundos del trabajo de habla idish, ambos elementos –entre otros– coadyuvaban a la existencia de un terreno fértil para que se desplegara y afirmara con éxito la experiencia celular.

El PC se hacía más obrero en su composición, al mismo tiempo que afrontaba transformaciones políticas, organizativas y estratégicas. Hacia fines de los años veinte el partido había avanzado fuertemente en su proceso de estalinización y de estrechas relaciones con la naciente burocracia soviética. Tras un proceso de varias escisiones, en las que incluso acabó expulsado el principal fundador y figura pública de la organización, José F. Penelón, la dirección del comunismo argentino encontró en la dupla conformada por Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi el definitivo eje de dirección partidaria. Siguiendo las directivas de la IC, el PC argentino aplicó desde 1928 y hasta 1935, la línea de “clase contra clase”, proclamando el inicio de un “tercer período”, en el que, a partir de una visión catastrofista del capitalismo mundial, se auguraba su inminente caída final.⁴² Desde este diagnóstico, se planteaba la necesidad de escindir los sindicatos existentes para crear organismos gremiales revolucionarios, y se reconocía la existencia de dos campos políticos excluyentes: fascismo versus comunismo. Esos serían los dos únicos polos en los que acabaría dirimiéndose la política internacional y las situaciones nacionales. El gobierno de ese entonces, en manos de Hipólito Yrigoyen, fue caracterizado como una variante de la reacción fascista y los socialistas fueron etiquetados como “socialfascistas”. Bajo esta política izquierdista, los comunistas comenzaron a impulsar en el país una serie de muy belicosas huelgas.⁴³ Esta nueva orientación también tuvo impacto en las políticas que el PC impulsó en el movimiento obrero y las comunidades de inmigrantes, radicalizando sus posiciones, que en el caso del mundo judío condujo a los comunistas a una confrontación total con las corrientes nacionalistas y reaccionarias, tal como catalogaban al sionismo.⁴⁴

42 HÁJEK, Milos. **Historia de la Tercera Internacional**. La política de frente único (1921-1932). Barcelona: Crítica, 1984; CARR, Edward. **El ocaso de la Comintern, 1930-1935**. Madrid: Alianza, 1986. BROUÉ, Pierre. **Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943**. Paris: Fayard, 1997.

43 CAMARERO, Hernán. Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX: Un estado de la cuestión. **Polhis**, n. 11, p. 129-146, 2013.

44 “Carta de Palestina (resumen de la colonización sionista)”, *Royter Shtern*, núm. 65, año IV, 27/3/1926.

Los mundos del trabajo idish-parlante

HACIA 1926, el Partido Comunista argentino calculaba en casi 100.000 los judíos que habitaban en la ciudad de Buenos Aires. Del total, aproximadamente 25.000 eran polacos, muchos arribados en los años veinte y que contaban con una experiencia previa en su *Heymatland*, repartiéndose el 80% entre obreros textiles, sastres, muebleros, metalúrgicos y del cuero.⁴⁵ Entre las mujeres del proletariado judío, alrededor del 70% trabajaba como costurera-modista, complementando los magros ingresos del hogar mediante labores que podían ser realizadas en el domicilio privado. Este último factor era clave ya que, en paralelo, las mujeres desenvolvían otras tareas de la reproducción social, como la crianza, la cocina, la limpieza, los cuidados de enfermos, gestión de la economía familiar, etc. No debería soslayarse, en cualquier caso, su presencia –muchas veces *silenciada*– en los mundos del trabajo “formal”, compartidos muchas veces junto con los obreros varones bajo la figura de la “ayuda” informal o del “dar una mano”, situación que se repetía con frecuencia en los talleres de muebles, confección, zapatos y sastrerías; en los puestos de periódicos y mercados; y en los negocios de encuadernación, impresión y peleterías.⁴⁶ De igual modo, la presencia de obreras idish-hablantes dentro de los frigoríficos y de grandes fábricas textiles y alimenticias.

A lo largo de la década de 1920, numerosas fábricas y pequeños talleres textiles y de confección se instalaron en los “guetos abiertos” del Once con un gran porcentaje de origen besarabio y Villa Crespo donde la presencia polaca era notoria así como también lo hicieron decenas de mueblerías, carpinterías y colchonerías en los barrios de La Paternal y Caballito. Otros sectores como los sombrereros, los zapateros, los relojeros y joyeros solían trabajar en su taller-hogar o en las obras de construcción, como los pintores. En estos universos laborales tan heterogéneos, el PC desplegó su estrategia política, basada en la bolchevización y la proletarianización, logrando una inserción relativamente exitosa al cabo de unos pocos años.

En marzo de 1925, un aviso aparecido en *Royter Shtern*, el periódico de la sección judía del PC (*Idishe Sektzie*), convocaba “a todos los miembros” a participar de las reuniones zonales “de acuerdo al lugar de trabajo”, a realizarse a las 20:30hs, un horario típico para esta clase de actividades post-trabajo, en los locales situados en Billinghurst 139 Almagro, Nicaragua 5756 en Palermo, cruzando el arroyo Maldonado y Canning 871 en Villa Crespo.⁴⁷ En las reuniones “se tomará asistencia y todo aquel que no esté, quedará afuera tanto de la célula de fábrica [*fabrike-kermeln*] como del partido”, lo cual expresaba a las claras el tipo de compromiso militante que demandaba la organización.

45 CAMARERO, op. cit., 2007, p. 299.

46 MCGEE DEUTSCH, op. cit., p. 50-51. Al respecto de este tipo de omisión, véase PERROT, Michelle. **Les femmes ou les silences de l'histoire**. Paris: Flammarion, 1998. Sobre los roles y funciones de las mujeres trabajadoras en la industria de la carne, donde los “rusos” eran la segunda nacionalidad después de los italianos, véase LOBATO, Mirta Zaida. **La vida en las fábricas**. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970). Buenos Aires: Prometeo/Entrepasados, 2001. p. 111-114.

47 “A todos los miembros de la sección judía comunista”, *Royter Shtern*, núm. 31, año III, 7/3/1925.

A la hora de analizar los diferentes oficios, de forma general emerge la siguiente disyuntiva: ¿los trabajadores judíos se comportaban como *insiders* o *outsiders*? En particular, ¿debían crear una sección idiomática dentro de las organizaciones sindicales existentes o formar una nueva estructura gremial? La respuesta en cada caso varió de acuerdo con la trayectoria y tradiciones organizativas así como según las características del oficio en cuestión.

En la industria de la madera y el mueble, el peso de la comunidad de trabajadores judíos fue considerable desde comienzos del siglo XX. Hacia 1905, la comisión directiva del Sindicato de Ebanistas de Buenos Aires, de orientación sindicalista revolucionaria, publicaba avisos en idish en el periódico gremial, convocando a la organización de los obreros judíos para trabajar según las condiciones vigentes.⁴⁸ La trayectoria organizativa de los madereros de habla idish, por ende, se desarrolló desde un primer momento en términos de contacto-cortocircuito tanto con los sindicatos del sector, (ebanistas, carpinteros, aserradores) como con las fuerzas de izquierda. Una figura clave en estos primeros años y hasta fines de los años veinte fue Israel Landan, un judío migrante desde Inglaterra “con recomendación sindical” quien, junto con sus hermanos, participó desde *circa* 1906 en la “comisión idiomática” del sindicato ebanista, que se encargaba de elaborar los materiales de agitación y propaganda en idish así como de negociar u oficiar como intérprete/traductor en las reuniones con los patrones judíos. En 1925, Landan integraba la *Idisektsie* y se ocupaba de reforzar la estructuración partidaria-gremial en toda la geografía nacional, por ejemplo, siendo el orador en una asamblea de propaganda de “la sección judía de carpinteros”, en la ciudad de Rosario.⁴⁹ Naturalmente, se trataba de una tarea que solo podía abordar alguien que hablase como lengua materna el idish o que estuviera inmerso en el mundo político de habla idish, como fue el caso del histórico dirigente anarquista de origen alemán, Rudolf Rocker, cuyos trabajos y proclamas se difundían en todo el planeta.

En líneas generales, la intervención del PC en el seno del comité israelita del sindicato mueblerero representa un ejemplo paradigmático sobre esta clase de iniciativas. Algunos de los militantes comunistas judíos en la rama eran Luis Nejamis, Wolf Dikler y Salomón Elguer, entre los más conocidos, y luego otros menos notorios como Aveskin, Brener, Bukhalter, Finfter, Goldberg, Grinberg, Kreimer, Levinson, Malamud y Volkin. Según un informe, el comité tenía influencia sobre “800 a 1.000 socios” y lo dirigían comunistas y *sindicalistas* rojos, un ala del sindicalismo revolucionario, simpatizante con la Revolución rusa y cercana al PC.⁵⁰ Para el décimo aniversario de la Revolución de octubre, en 1927, el PC se lanzó a reclutar nuevos afiliados durante un mes, logrando “100 nuevos miembros” entre los madereros judíos; el número, aunque exagerado, da una idea sobre el alcance

48 “A los obreros carpinteros judíos”, *El Obrero Ebanista*, núm. 6, julio 1905.

49 “De la provincia”, *Royter Shtern*, núm. 31, año III, 7/3/1925.

50 “Informe de organización del comité local a la segunda conferencia de la Capital”, *La Internacional*, 15/8/1926.

de la influencia comunista.⁵¹ Además de organizar la biblioteca en idish, una de las más importantes de Buenos Aires en aquel momento que tenía, entre otras, una sección infantil, la comisión israelita editaba un periódico idish con una tirada de 1.200 ejemplares, *Der Mebl Arbeter* (*El Obrero del Mueble*, entre 1925 y 1928). A comienzos de 1927, la agrupación del PC, el “grupo rojo”, sufrió un golpe significativo cuando se comprobó que Luis Nejamis, quien había sido cobrador del sindicato durante varios meses y era uno de los representantes del comité israelita ante la comisión administrativa ebanista, había defraudado 285 pesos a la organización.⁵² Ese mismo año, una nota informaba que las dos comisiones de biblioteca (en español y en idish) se unificarían en una sola y que la sección israelita “ahora tendrá que disolverse al traducir al castellano los títulos de las obras”.⁵³ En este marco, la insistencia de los *sindicalistas* por disolver el comité fue *in crescendo*, acompañada de una campaña creciente contra las “maquinitas” que producían “de más” y por fuera del sindicato, en clara alusión a la producción barata de muebles judíos. Por momentos, la disputa con los sindicalistas revolucionarios se volvió hasta física, en un *modus operandi* característico de esta organización. Según se denunciaba en ocasión de una huelga de ebanistas judíos, el secretario *sindicalista*, Adán Ibáñez, no solo se manifestó en contra del apoyo económico sino que además envió “una pandilla” de seguidores a golpear y amenazar con armas a los comunistas.⁵⁴ Finalmente, entre 1929 y 1930, una serie de grandes huelgas muebleras involucraron a la masa de trabajadores idish, en una acción que llegó a ser calificada por este mismo dirigente de la “vieja guardia” sindicalista como “una huelga del PC y los judíos”.

La industria textil, junto con la rama del vestido y la confección, fueron otros sectores claves donde los comunistas desplegaron su política de agrupaciones sindicales, células clandestinas y periódicos de fábrica. En la fabricación de tejidos, especialmente de punto y de seda, se trataba de ramas casi enteramente judías.⁵⁵ De igual manera, un entrevistado en la obra ya citada de Itzigsohn relataba que “la confección era totalmente judía”, añadiendo que “la enorme mayoría eran sastres de pueblitos chicos, y su trabajo aquí no servía, por eso tuvieron que pasarse a la confección [...] tenían que entrar a trabajar recién con un oficial que ya había aprendido o había adquirido la práctica de acá, [...] era completamente diferente el trabajo”.⁵⁶ Mientras que, en el sector del tejido, la presencia judía parece haber introducido nuevos métodos de producción junto con el trabajo por pieza, favoreciendo el desarrollo de la confección mediante una mayor parcialización de las tareas y merced a la incorporación de mano de obra calificada, de mujeres y niños. Como pocos, el sector del vestido y de la confección evidenciaba una dispersión y desconcentración

51 “A los obreros de la madera - El mes de reclutamiento”, *La Internacional*, 26/11/1927.

52 “Asunto Luis Nejamis”, *Acción Obrera*, núm. 30, febrero 1927.

53 “Actividades generales de la CA - Biblioteca Social”, *Acción Obrera*, núm. 33, julio 1927.

54 “Unión de obreros del mueble”, *Royter Shtern*, núm. 14, año II, 1/6/1924.

55 BILSKY et al., op. cit., p. 27.

56 ITZIGSOHN et al., op. cit., p. 194, 208.

productivas características.⁵⁷ En esta dirección, los pequeños talleres (“boliches”), muchas veces instalados en el mismo hogar obrero, tendieron a desplazar al gran taller tradicional dependiente de las grandes tiendas.⁵⁸

A fines de 1925, se constataba desde las páginas de *Royter Shtern* un resurgimiento del comercio del tejido y se advertía que “algunos trabajadores fueron seducidos y comenzaron a trabajar 10 y 12 horas por día”.⁵⁹ Dentro de la Federación Obrera de la Industria Textil / Unión de Obreros Cortadores, Sastres, Costureras y Anexos (Algemeiner Syndicat), existía un grupo textil judío que, en consecuencia, lanzó una campaña para defender la jornada laboral de 8 horas. Entre los sastres y “trabajadores de la aguja” (*Profesional Shneider Arbeter Fahrein*), la situación era similar: “¿Cuántas veces pasó que esperamos que llegue el jefe con un paquete y lo atacamos como langostas porque estamos sin un centavo hace semanas?”, denunciando que “ante la convocatoria del sindicato nos vinculamos con el pecho frío”.⁶⁰ En este marco, el sindicato de sastres lanzó una campaña de reorganización para mejorar las condiciones laborales, celebrándose la primera reunión el domingo 1 de octubre de 1925 en el teatro “Petit Colón”.⁶¹ Entre los oradores, Melman, Wasserman y Mauricio Ribak denunciaron “la vergonzosa explotación, la pobreza de los trabajadores, los sucios talleres y el pésimo trato” y convocaron a organizarse en el sindicato. En esta misma asamblea, se votaron secciones barriales: centro, Almagro, Villa Crespo, las cuales se reunieron durante las semanas siguientes.⁶² En el local crespense, situado en Malabia 210, se destacaba la organización tanto masculina como femenina de los sastres a medida y de las sastres-modistas, abarcando también el barrio de Caballito.⁶³ Entre las mujeres trabajadoras, en abril de 1926 funcionaba una sección femenina dentro del sindicato de sastres, cuyas asambleas de afiliados y no afiliados de “profesión de la aguja” (Nodl-Fach) se realizaban en un local sito en el “barrio ruso”, Boulogne sur Mer 693, en el tardío horario de las 21hs.⁶⁴

Las propuestas de reorganización entre los sastres así como la discusión sobre los factores subyacentes a la crisis que atravesaba el gremio hacia mediados de 1920 continuaron durante los meses siguientes, refiriendo a la anarquía de la producción capitalista, el desempleo que presionaba sobre los salarios y la propia inacción sindical.⁶⁵ Para hacerle frente, la comisión gremial de los sastres convocaba a los delegados a colaborar en la organización de los talleres y, en una acción característica de ciertos

57 CAMARERO, op. cit., 2007, p. 36.

58 BILSKY et al., op. cit., p. 28.

59 “La situación en la Shtriker-fakh (oficio del tejido)”, *Royter Shtern*, núm. 44, año III, 7/11/1925.

60 “Un par de palabras sobre los trabajadores Schneider”, *Royter Shtern*, núm. 46, año III, 14/11/1925.

61 “La acción del sindicato profesional de sastres”, *Royter Shtern*, núm. 46, año III, 14/11/1925.

62 “En los gremios profesionales”, *Royter Shtern*, núm. 47, año III, 21/11/1925; “En el movimiento profesional. Sindicato de trabajadores sastres”, *Royter Shtern*, núm. 48, año III, 28/11/1925.

63 “Sastres a medida de Villa Crespo”, *Royter Shtern*, núm. 62, año IV, 6/3/1926; “Sindicato profesional de obreros sastres”, *Royter Shtern*, núm. 65, año IV, 27/3/1926.

64 “Sección femenina en el sindicato de sastres”, *Royter Shtern*, núm. 68, año IV, 17/4/1926.

65 RYBAK, Mauricio. ¿Es el camino correcto? Por la campaña de organización del sindicato de sastres. *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 64, año IV, 20/3/1926.

sindicatos, informaba a los patrones que, en caso de requerir trabajadores, podían dirigirse a la sede sindical, donde funcionaba una bolsa de trabajo.⁶⁶ A fines de 1925, alrededor de 70 obreros sastres judíos se encontraban en huelga en las fábricas de Zhadanovski, en Gerli, Avellaneda, y de Herman, en B. Mitre 1556, en el centro Buenos Aires, además de una lucha de varios meses en la fábrica textil Gratry, en el barrio proletario de Nueva Pompeya, que involucró a más de 700 trabajadores.⁶⁷ Por último, una medida clave para fortalecer la estructuración sindical era la amnistía para deudores y expulsados del gremio.⁶⁸

La situación no se presentaba mejor entre los trabajadores colchoneros, quienes se reunieron el 11 de noviembre de 1925 en el local comunista de Alsina 2585 “para constituir un sindicato de la profesión”.⁶⁹ El “comité de organización”, que firmaba la convocatoria, denunciaba jornadas laborales de 14 y 15 horas por un salario de 2-3 pesos diarios, debiendo muchas veces realizar, además, trabajos domésticos para los patrones. En aquellos oficios vinculados con la industria de la construcción, los trabajadores judíos se destacaron entre los pintores, conformando un grupo de habla idish dentro del sindicato, cuyo secretario era I. Manikov.⁷⁰

Como parte de las nuevas modulaciones tácticas que aparejaron la estrategia comunista de “frente único”, el PC impulsó desde 1926 la formación de “grupos rojos” en diferentes sindicatos, incluyendo a veces sus homónimos judíos. En la industria del calzado, 15 trabajadores acudieron a la reunión fundacional del grupo rojo idish, discutiéndose la pésima situación del oficio debido a la “negligencia” de los trabajadores judíos en relación al sindicato y planteándose la necesidad de afiliarse al sindicato general –sito en el legendario local gremial de México 2070– en pos de crear una sección idish dentro del organismo.⁷¹ En el sindicato metalúrgico, a propósito de una asamblea general de 400 afiliados, se planteaba la necesidad de reforzar las secciones idiomáticas, “sobre todo la idish, dado el gran número de estos obreros”; la “fracción roja” solía reunirse en el local de Castelli 123, sito también en el corazón del “barrio ruso” de Once.⁷²

Entre los panaderos de la ciudad de Rosario, el sindicato les presentó un ultimátum de 48 horas a los patrones para eliminar el trabajo nocturno; de lo contrario, irían a la huelga.⁷³ Mientras que, en Buenos Aires, la Unión de Obreros Panaderos Israelitas, en una modulación táctica característica de este gremio idish, convocaba a los consumidores de pan judío y a la población en general a boicotear al patrón lanovski, quien empleaba

66 “¡Que sea remarcado! (Sobre sindicato de sastres y crisis de la industria textil en Argentina)”, *Royter Shtern*, núm. 66, año IV, 3/4/1926; “Sección a medida en el Sindicato Profesional de Trabajadores Sastres”, *Royter Shtern*, núm. 87 [sic], año IV, 24/4/1926.

67 “En el movimiento profesional. La huelga en la fábrica textil Gratri”, *Royter Shtern*, núm. 48, año III, 28/11/1925; “Sección judía del sindicato de trabajadores textiles”, *Royter Shtern*, núm. 49, año III, 5/12/1925.

68 “Sindicato profesional de sastres”, *Royter Shtern*, núm. 49, año III, 5/12/1925.

69 “Trabajadores colchoneros”, *Royter Shtern*, núm. 44, año III, 7/11/1925.

70 “Grupo idish en el sindicato de pintores”, *Royter Shtern*, núm. 44, año III, 7/11/1925.

71 “Grupo rojo judío de obreros del calzado”, *Royter Shtern*, núm. 60, año IV, 20/2/1926.

72 “Grupo rojo en el sindicato de trabajadores metalúrgicos”, *Royter Shtern*, núm. 62, año IV, 6/3/1926; “Fracción roja en el sindicato de trabajadores metalúrgicos”, *Royter Shtern*, núm. 65, año IV, 27/3/1926.

73 “Rosario. Sindicato de trabajadores panaderos”, *Royter Shtern*, núm. 63, año IV, 13/3/1926.

trabajadores rompehuelgas y, sobre todo, no producía realmente pan judío, denunciando que la “técnica novedosa que el hermano Ianovski había traído de Europa era una patraña”.⁷⁴ El comunismo también llegó a intervenir en sectores no típicamente obreros aunque sí explotados bajo condiciones capitalistas, sobre los cuales se conoce muy poco: en el “sindicato de actores idish en Buenos Aires”, polemizando abiertamente con el diario *Di Presse*; y en el gremio de peluqueros, planteando la necesidad de poder discutir las cuestiones gremiales en un organismo sin patrones.⁷⁵

Finalmente, dos gremios clásicamente judíos, como eran los sombrereros y los relojeros y joyeros, atravesaban hacia 1925 un momento de desorganización y falta de interés por parte de los trabajadores, siendo representativos de la tónica general que marcaba la actividad sindical del movimiento obrero, en un momento de alto desempleo coincidente con una maquinización creciente, en un cuadro de alto flujo migratorio de obreros calificados o semi-calificados.⁷⁶

Royter Shtern, La Internacional en idish

SI ALGO DISTINGUIÓ a la comunidad judía, no sólo en Argentina sino en todos los sitios diaspórico-migrantes, fue la presencia de la palabra escrita como matriz cultural elemental, que marcó la experiencia idish hablante en el umbral de la modernidad capitalista, desde por lo menos mediados del siglo XIX; eran “...soñadores del *ghetto*, peleteros, fruteros, empleados, buhoneros, revendedores en cuyas habitaciones hay siempre un libro; zapateros que, golpeando la suela, alisando las costuras con un fierro candente, [...] citan a Kant, a Spinoza, en un taller hediendo a grasa quemada...”.⁷⁷ Esta riquísima vida cultural sobrepasó los marcos religiosos y los trabajadores judíos, quizás como pocas comunidades religiosas migrantes, atravesaron un paulatino aunque sostenido proceso de secularización, del cual dio cuenta el inmenso continente de literatura en idish, incluyendo el teatro, la poesía y, por supuesto, los periódicos, revistas culturales, folletos, afiches callejeros y volantes, que circulaban de mano en mano y, muchas veces también, de continente en continente. Sobre este proletariado judío, especialmente entre el recién arribado al país, la influencia del PC fue vasta y multiforme durante los años veinte y treinta. Según un entrevistado: “En esa época había muchos judíos en el partido [...] En Villa Crespo, Once, Villa Urquiza trabajaban los judíos inmigrantes que hacían el trabajo práctico: pegatina de carteles, reparto de volantes, apertura de locales [...] En realidad, no era que había tantos judíos, sino que los judíos eran los que más se movían”.⁷⁸

74 “En el movimiento profesional. Aclaración de los panaderos judíos a los consumidores de pan judío y a toda la población judía de Buenos Aires”, *Royter Shtern*, núm. 83, año IV, 7/8/1926.

75 “Sindicato de actores idish en Buenos Aires”, *Royter Shtern*, núm. 85, año IV, 21/8/1926; “A los peluqueros!”, *Royter Shtern*, núm. 85, año IV, 21/8/1926. Firmada por A. Munik (“un peluquero”).

76 “En los sindicatos profesionales. Sombrereros”, *Royter Shtern*, núm. 9, año II, 15/3/1924; “Comité unión profesional relojeros y joyeros”, *Royter Shtern*, núm. 8, año II, 1/3/1924.

77 “Los hijos del ‘Ghetto’”, *Vida Nuestra*, año III, núm. 3, 1919, p. 68.

78 ITZIGSOHN et al., op. cit., p. 198.

Por su alcance geográfico, *Royter Shtern*, el semanario comunista en idish, funcionaba como un verdadero “organizador colectivo”, estructurando la actividad del partido y de la *Idische Sektzie*. En este sentido, el periódico informaba sobre las iniciativas en diferentes puntos del país e incluso allende Argentina: elecciones en la provincia de Córdoba; una conferencia de Pinie Wald en la colonia rural judía de Moisés Ville; otra de Angélica Mendoza, en la plaza principal de Bell Ville, ante “más de 10.000 personas”, la mitad de las cuales eran mujeres; en la ciudad de Rosario, la inauguración de la biblioteca “Moris Wintzewski”.⁷⁹ Cruzando el Río de la Plata, en Montevideo, capital del Uruguay, la sección comunista judía replicaba un funcionamiento similar, con asambleas generales periódicas y actividades parecidas, como el acto en conmemoración de la Revolución bolchevique, donde los trabajadores judíos participaron “con sus propias banderas” junto a más de 10.000 personas según la crónica.⁸⁰

La sección judía del PC realizaba asambleas generales con frecuencia mensual, donde, entre otros puntos, solía renovarse la Comisión Administrativa, compuesta por siete miembros. En la reunión del 17 de octubre de 1925, fue electa una dirección integrada por: A. Zushebar; D. Yakubovitch; A. Glezer; A. Dreizik; D. Sirota; I. Monk; y W. Kleinman. Al respecto, la crónica observaba que “El hecho mismo de que la mayor (y mejor) parte de nuestros compañeros actúan y dirigen todas las instituciones proletarias de la ciudad, ha dificultado enormemente el trabajo de la sección”.⁸¹ Por otro lado, se puntualizaba que casi 2000 compañeros habían asistido a la asamblea de mayo del mismo año, una cifra seguramente exagerada, aunque significativa.

Además de los informes locales, un aspecto central de la experiencia judeo-comunista era su carácter transnacional y, en este punto, el periódico solía presentar una sección sobre el movimiento obrero internacional, poniendo especial atención al desarrollo de la construcción revolucionaria en Rusia.⁸² De igual modo, el órgano comunista en idish reproducía resoluciones de la Komintern así como artículos teóricos y de discusión de Zinóviev, Lenin, Stalin, etc.⁸³ En esta dirección, podría afirmarse que el compromiso con la URSS fue global, absoluto, totalizador. Desde allí se enhebraron otras políticas, que convirtieron a la lucha mundial contra el imperialismo, la guerra y el fascismo en otro de los ejes claves para comprender la inserción del PC argentino en el movimiento obrero de

79 “De la provincia”, *Royter Shtern*, núm. 31, año III, 7/3/1925.

80 “Montevideo. Sección comunista judía”, *Royter Shtern*, núm. 47, año III, 21/11/1925. “Correspondencia. La celebración del 7 noviembre en Montevideo”, *Royter Shtern*, núm. 46, año III, 14/11/1925.

81 “De la vida partidaria. 6ª asamblea general mensual de la sección judía comunista”, *Royter Shtern*, núm. 46, año III, 14/11/1925.

82 BOSIO, Bartolomé. Observaciones sobre la Revolución Rusa. *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 47, año III, 21/11/1925.

83 “Resolución del comité ejecutivo de la komintern sobre el partido comunista palestino”, *Royter Shtern*, núm. 14, año II, 1/6/1924. STALIN, Iosef. ¿Qué es una cultura nacional? *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 51, año III, 19/12/1925. ZINÓVIEV, Grigori. Los primeros 10 años del leninismo internacional organizado. *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 44, año III, 7/11/1925. “Extractos de la obra de Lenin”, *Royter Shtern*, núm. 56, año IV, 23/1/1926.

estos años.⁸⁴ Al respecto, dos campañas concentraron los esfuerzos internacionales en este período: por un lado, la ayuda permanente a la URSS, a través de listas de suscripción, veladas culturales y conferencias de propaganda; por el otro, la campaña por la colonización judía en Birobidzhan, un eje clave en la disputa con el sionismo y su propuesta de asentarse en los territorios de Palestina.⁸⁵

En efecto, la lucha política contra la elite comunitaria judía, sus instituciones así como, en especial, la organización sionista internacional, ocupaban un espacio considerable del periódico, siguiendo con atención la situación política en Palestina y las relaciones entre los trabajadores judíos y las masas árabes, planteando su necesaria unidad revolucionaria.⁸⁶ En este punto, la lucha contra el sionismo encarnaba, desde la visión del PC, el esfuerzo por separar a la clase trabajadora judía y combatir las tendencias nacionalistas, chauvinistas y pro-imperialistas por parte de la burguesía *in der idisher arbeter gas* (en la calle obrera judía). Aunque luego de 1920 sectores bundistas y poalei-sionistas se incorporaron al PC argentino, otras agrupaciones análogas siguieron gravitando en Argentina durante las décadas siguientes.

Otro aspecto clave de la experiencia comunista entre los obreros de habla idish fueron sus iniciativas sobre dos sectores específicos de la clase obrera: las mujeres y las juventudes e infancias. Para atraer a las mujeres trabajadoras judías hacia la organización, el PC formó una sección de la mujer, estructurada a partir de delegadas, cuya comisión se reunía en el local de Villa Crespo, sito en Malabia 210.⁸⁷ En abril de 1926, coincidente con la “semana internacional de las mujeres”, el partido organizó un ciclo de conferencias, que se realizaron en diferentes esquinas de barrios proletarios típicos como La Boca, Balvanera, Paternal, etc.⁸⁸ En su gran mayoría, fungieron como oradores cuadros varones conocidos como M. Rozen, A. Hernández, S. Elguer, J. Riglos o M. Burgos y otros de más bajo perfil como B. Moteotshi, Funiet Alberti, V. Babitski, M. Natalo o M. Futer.⁸⁹ En base a las fuentes disponibles, las mujeres trabajadoras judías parecen haberse organizado –al menos en un primer momento– junto con las compañeras no-judías. En términos de integración social en la nueva sociedad, las nociones respecto al género, la pobreza y los prejuicios marginaron a muchas mujeres judías a la vez que existía un sentimiento general que implicaba silenciar la judeidad con el objetivo de

84 CAMARERO, op. cit., 2007, p. 292.

85 “La ayuda para los migrantes en URSS entra en una nueva fase”, *Royter Shtern*, núm. 46, año III, 14/11/1925; WALD, Pinie. La acción de ayuda en la provincia para el movimiento colonizador idish en la URSS. *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 34, año III, 1/5/1925.

86 “Resolución del comité ejecutivo de la komintern sobre el partido comunista palestino”, *Royter Shtern*, núm. 14, año II, 1/6/1924; “La comunidad judía en Palestina y el movimiento nacionalista árabe”, *Royter Shtern*, núm. 59, año IV, 13/2/1926; “Una nueva aventura sionista”, *Royter Shtern*, núm. 34, año III, 1/5/1925. “Sin trabajo, sin vivienda, sin pan (carta desde Palestina)”, *Royter Shtern*, núm. 62, año IV, 6/3/1926.

87 “Sección femenina/sección de mujeres”, *Royter Shtern*, núm. 48, año III, 28/11/1925.

88 “La semana internacional de la mujer en Sudamérica”, *Royter Shtern*, núm. 87 [sic], año IV, 24/4/1926.

89 “Comisión central de mujeres”, *Royter Shtern*, núm. 68, año IV, 17/4/1926. Por la información disponible, resulta imposible saber si, entre estos últimos nombres, había alguna mujer.

conquistar dicha inclusión.⁹⁰ Desde la perspectiva moral que propagaban los comunistas, la lucha contra los abusos de jefes y capataces sobre las mujeres obreras en talleres y fábricas se extendía sin solución de continuidad a la lucha contra la prostitución en la “calle trabajadora judía”. Era la misma clase social, por lo tanto, la que mandaba en cada uno de estos ámbitos, equivaliendo los cafishos a la elite comunitaria, a quien se identificaba en términos ideológicos con el sionismo y el nacionalismo.⁹¹

La juventud proletaria y las infancias fueron el otro sector donde los comunistas desplegaron su política. Desde el punto de vista estratégico-revolucionario, los obreros más jóvenes eran la “arcilla revolucionaria”, el sector más vital, fuerte y dispuesto a luchar. Por esta razón, al igual que existía “La Fede” entre los jóvenes del partido, los trabajadores judíos de menor edad participaban en el grupo juvenil judío-comunista, que hacia 1926 se conocía como la juventud comunista judía, siendo probablemente responsable de la sección “Rincón juvenil”, dentro del *Royter Shtern*.⁹² Hacia 1925, el grupo idish joven lanzó una campaña de reclutamiento, para engrosar las filas de la juventud del partido.⁹³ Al igual que otros grupos, solían realizar sus reuniones en el local del Once/Balvanera, Castelli 123.⁹⁴ Por otro lado, los comunistas incentivaban el “deporte rojo”, para evitar que los jóvenes cayeran bajo las redes burguesas “de la ideología envenenada de odio, el azar insano y las ambiciones pedantes”.⁹⁵ En los clubes de naturaleza capitalista, el joven obrero “es educado en la barbarie, ajeno al sufrimiento de su clase, ajeno a sus ideales, ajeno para entender y sentir los propios padecimientos. En lugar de un luchador consciente, se forma el famoso ‘compadre’, una media bestia, una especie de un tipo especial de gente de carnaval”.⁹⁶ Sobre este diagnóstico, hacia 1926 funcionaba el club obrero “Spartacus”.⁹⁷

Al respecto, la separación entre la clase obrera y la burguesía debía ser absoluta, incluso en el terreno del tiempo libre y el ocio, como denota esta histórica oposición de las culturas de izquierda en Argentina al carnaval, por considerar que difuminaba las fronteras entre las clases y promovía prácticas “impropias” de la cultura obrera, como la homosexualidad o el travestismo.⁹⁸ Con el mismo objetivo, los comunistas impulsaron diferentes escuelas obreras, que encontraron particular eco entre los judíos de Buenos

90 DEUTSCH, op. cit., p. 43.

91 “¿Quiénes son los limpios? A la lucha contra los rufianes en la calle judía”, *Royter Shtern*, núm. 54, año IV, 9/1/1926. Para un aporte reciente, véase YARFITZ, Mir. **Impure migration: Jews and sex work in Golden Age Argentina**. New Jersey: Rutgers University Press, 2019.

92 “Rincón juvenil. Grupo comunista idish joven”, *Royter Shtern*, núm. 14, año II, 1/6/1924.

93 “Grupo juvenil judío comunista”, *Royter Shtern*, núm. 31, año III, 7/3/1925.

94 “Juventud comunista judía”, *Royter Shtern*, núm. 68, año IV, 17/4/1926.

95 RYBAK, Mauricio. La importancia de los clubes deportivos proletarios. *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 59, año IV, 13/2/1926.

96 Ibidem.

97 “Club de fútbol Spartacus”, *Royter Shtern*, núm. 72, año IV, 15/5/1926.

98 Sobre la oposición de género como forma de construcción de las masculinidades obreras, véase KOPPMANN, Walter L. Masculinidades y subjetivización política en el movimiento obrero argentino. *European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Ámsterdam, núm. 111, p. 85-106, 2021. p. 100-101.

Aires.⁹⁹ Esta labor se extendía sin solución de continuidad hacia las infancias, donde el partido impulsó el grupo infantil “Compañerito”, junto con su publicación homónima; su secretario era A. Schujman.¹⁰⁰ El club infantil dependía de la “segunda escuela obrera”, situada en La Paternal, lugar a donde “todo trabajador honesto” debía enviar a sus hijos, contando con secciones de música, artes manuales, deportes, etc.

Por último, aunque no menos importante, la cuestión crucial del financiamiento. De forma periódica, la *Idisekzie* ponía en marcha la “campaña de prensa”, con el doble objetivo tanto de ampliar el número de suscriptores como de sostener la publicación. A fines de 1925, una suscripción anual a *Royter Shtern* costaba \$5; seis meses, \$2,50; y tres meses, \$1,30.¹⁰¹ Otras fuentes de financiamiento eran las cotizaciones, las campañas financieras, las listas de suscripción, (estampillas a 10 centavos con la cara de Lenin o el sello de Estrella Roja), la venta de folletos y publicaciones, etc.¹⁰² Los actos-ritual, asimismo eran claves. Al cumplirse el octavo aniversario de la Revolución bolchevique, se celebró “un mitín de masas” en el salón “Petit Colón”, siendo oradores David Rozen, A. Tsudiker y Máximo Rosen, por la juventud del partido. Al finalizar el acto, se realizó un banquete “por un *Royter Shtern* semanal”, del cual participaron los coros infanto-juveniles de las escuelas obreras, cerrando con el clásico baile y orquesta, en una actividad que integraba a la familia obrera.¹⁰³ La metodología de baile-entretenimiento-conferencia también se trasladaba a las quintas de la periferia urbana, donde se celebraban los picnics “a orillas del Río de la Plata”.¹⁰⁴ Se trataba de formas típicas de entretenimiento proletario donde, por otra parte, se ponían en juego los roles de género y los lazos de intercambio sexo-afectivo: “Eran famosos los picnics de los *schneider* [sastres]. Había mucha gente pero había otro factor que no es agradable decirlo. Había muchas chicas que venían como inmigrantes, había una gran cantidad y algunos que iban allí buscaban otra cosa”.¹⁰⁵ Otro lugar fundamental de la cultura comunista era el teatro idish de la calle Ombú 641 (actual Pasteur). Allí se presentaban operetas como “Rusia América”, “Casamiento rumano” o “El Inspector”, de Gogol, generando un espacio de pertenencia, sociabilidad y aculturación alternativo a los circuitos “oficiales” que ofrecía la cultura de masas capitalista, con el agregado de desarrollarse un 100% en idish.¹⁰⁶

99 “En las instituciones obreras”, *Royter Shtern*, núm. 46, año III, 14/11/1925.

100 SCHUJMAN, A. Grupo infantil “Compañerito”. *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 87 [sic], 24/4/1926.

101 “Suscripciones”, *Royter Shtern*, núm. 44, año III, 7/11/1925.

102 “En el comienzo de nuestra acción de prensa”, *Royter Shtern*, núm. 8, año II, 1/3/1924. A fines de 1925, en el local de Alsina 2585, se vendían los folletos: “Lenin: la nueva política de los consejos rusos”, “Política soviética entre las masas judías” y “La constitución de la URSS”, todos a 40 centavos.

103 “En la calle obrera judía”, *Royter Shtern*, núm. 46 [sic], año III, 14/11/1925.

104 “Baile y entretenimiento en el jardín a beneficio de ‘la primera escuela de Villa Crespo’ del Arbeter Shul Rat” [Consejo de Escuelas Obreras], *Royter Shtern*, núm. 44, año III, 7/11/1925.

105 ITZIGSOHN *et al.*, op. cit., p. 205. “Pic-nic por los presos políticos en Polonia”, *Royter Shtern*, núm. 50, año III, 12/12/1925.

106 “En el teatro idish de Ombú”, *Royter Shtern*, núm. 65, año IV, 27/3/1926. Sobre este fenómeno, véase ANSALDO, Paula. **Broyt mit teater**. Historia del teatro judío en Argentina. Buenos Aires: Eudeba, 2024.

Frente único hacia afuera, rupturas hacia dentro

LA CONFORMACIÓN DEL PC como un partido arraigado en la clase obrera, con un fuerte carácter centralista y una dirección política estable, identificada con la dupla Codovilla-Ghioldi, fue un proceso que demoró varios años y no estuvo exento de contradicciones ni rupturas. La primera escisión se produjo a fines de 1925 y a los expulsados se los conoció como “chispitas”, por el nombre del nuevo periódico que editaron, *La Chispa*. Sumando la presencia de cuadros experimentados y reconocidos, como Ida Bondareff y Mateo Fossa, la ruptura de 1925/1926 afectó particularmente a la sección judía del partido.¹⁰⁷

A mediados de enero de 1926, una nota muy breve intitulada “¿Por qué 4 páginas?”, en lugar de las 8 acostumbradas, informaba que había ocurrido un conflicto donde un sector de la *Idisektsie* se quedó con el dinero de *Royter Shtern* y, por lo tanto, se solicitaba enviar cualquier material al secretario general del partido, Pedro Romo.¹⁰⁸ Otra nota, más extensa, detallaba las características de la intervención del comité central: “Recientemente, un grupo de elementos no comunistas convirtieron la sección en un lugar de calumnias e intrigas contra la dirección. [...] En el momento en que estas líneas ya fueron escritas, se vulneraron los principios más elementales de la disciplina”.¹⁰⁹ Según la dirección, esta se había tomado un tiempo antes de intervenir ya que el grupo disidente había arrastrado a un número significativo de compañeros de la sección judía y, por ende, “se tenía la esperanza de que, una vez que el congreso aclarara todas las cuestiones, los opositores no se iban a oponer y se iban a iluminar, lo iban a entender, y que los seguidores se iban a oponer a sus maniobras”, lo cual, evidentemente, no ocurrió.¹¹⁰ Antes bien, se desarrollaron reuniones paralelas a la organización, en las cuales se votaron resoluciones contra el comité central partidario. En una de estas asambleas fuera de los estatutos, se afirmaba que la mayoría de votantes “ni siquiera son miembros de pleno derecho del partido”, es decir, que no estaban al corriente de sus cotizaciones, un argumento que también esgrimieron los sindicalistas revolucionarios en 1928, al disolver el llamado “comité israelita” en la industria del mueble.¹¹¹

Ante este cuadro, “el comité central intervino con los métodos más enérgicos. Pero ya era tarde”: los libros de suscriptores, las direcciones y los documentos estaban en el domicilio privado de Dovid Yakubovitch, otrora responsable del periódico idish, “bajo la excusa de hacer un determinado trabajo administrativo”, mientras que la caja financiera

107 Nacida en Ucrania (1887), Ida Bondareff fue uno de los cuadros políticos más destacados en las primeras décadas de migración judía. Luego de luchar en la Revolución rusa de 1905, huyó a Buenos Aires donde fundó la “Biblioteca rusa”. En 1918 fue una de las oradoras principales en una movilización multitudinaria por el primer aniversario de la Revolución bolchevique. Durante años intercambió cartas con Lenin y, dentro del PC, impulsó la agrupación femenina. CORBIÈRE, Emilio J. **Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984. p. 88-89.

108 “¿Por qué 4 páginas?”, *Royter Shtern*, núm. 55, año IV, 16/1/1926.

109 ROMO, Pedro. La intervención del Comité Central del Partido en la sección judía. *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 55, año IV, 16/1/1926.

110 Ibidem.

111 Véase KOPPMANN, op. cit., 2022, p. 361-362.

estaba en la casa de Sirota, tesorero de la sección, quien se reunía “a escondidas” con los chispistas. Entre quienes siguieron a “los españoles expulsados del partido” se encontraba buena parte de la comisión administrativa de la *Idisektzie* y otros militantes activos: A. Zushebar, A. Glezer, Isaak Sujoy, Itshka Bialastotski, Pshepiurka y Kaminski.¹¹² Según el comité central, los disidentes querían seguir publicando *Royter Shtern* (bajo este nombre u otro) y, por ende, “donde está la administración, está el dinero”.¹¹³ Una semana después, otra nota informaba que un sector de la *Idisektzie* se había ido del partido pero que la base había quedado estable; más aún, se decía que “miles” de simpatizantes se habían acercado a las filas del PC para colaborar y que el aparato de propaganda creado en los últimos años estaba “intacto”: “De las experiencias que la IC tiene de miles de incidentes similares, vamos a sacarle el jugo para construir un poderoso organismo de hierro, contra con el cual todos los enemigos serán destrozados en mil pedazos”.¹¹⁴

En términos gremiales, la ruptura generó cortocircuitos y desplazamientos en varias de las posiciones conquistadas: en el Sindicato de Obreros Gorreros, un oficio típicamente judío, el secretario Jacobo Grun fue parte de los “chispistas”; en el sindicato de pintores, se disolvió la comisión idish; en la biblioteca central obrera, se retiró la cooperación del comité de ayuda para los migrantes judíos en la Unión Soviética. A su vez, “se anexaron a ellos todos los periféricos del movimiento obrero judío, que buscan desde hace años destruir la influencia del Partido Comunista en la calle obrera judía -los Walds, Sotarovates, los Merniks, los Breners, etc.”, en referencia a que *Di Presse*, el periódico idish de mayor circulación entre los trabajadores, le había abierto sus páginas a los “chispistas”.¹¹⁵ En el mismo tono amenazador, característico de la cultura comunista de entreguerras, se acusaba en términos personales a Yakubovitsh de ser “astuto” aún en su lumpenización, advirtiendo que “en su vuelo como publicista por sobre los techos, debe usted volar con recaudo ya que, cuando se presente la oportunidad, puede ocurrir un accidente que lo desacredite y haga agujeros en los ojos de sus propios compañeros de vuelo”.¹¹⁶ Finalmente, a mediados de febrero de 1926, un aviso firmado por el secretario general José Penelón, convocaba a una “asamblea para la reorganización de la sección judía”, precisando que “se registraron 36 viejos afiliados de la sección judía, 7 antiguos miembros del partido ‘involucrados en el trabajo judío’ y 18 nuevos compañeros, en total 62 camaradas [sic, 61]”, cifras bastante más concretas y alejadas de los “miles” que se hablaba más arriba.¹¹⁷

La escisión de los “chispistas” no fue la única ni la más importante de las divisiones que sufrió el partido durante este período. Pocos meses después ocurrió otra ruptura, esta

112 “Sobre la reorganización de la sección judía del Partido Comunista”, *Royter Shtern*, núm. 58, año IV, 6/2/1926.

113 ROMO, Pedro. La intervención del Comité Central del Partido en la sección judía. *Royter Shtern*, Buenos Aires, núm. 55, año IV, 16/1/1926.

114 “Los sucesos en la sección comunista judía”, *Royter Shtern*, núm. 56, año IV, 23/1/1926.

115 “Sobre la reorganización de la sección judía del Partido Comunista”, *Royter Shtern*, núm. 58, año IV, 6/2/1926.

116 “Tras los sucesos en la sección judía”, *Royter Shtern*, núm. 59, año IV, 13/2/1926.

117 “Asamblea para la reorganización de la sección judía”, *Royter Shtern*, núm. 59, año IV, 13/2/1926.

vez encabezada por José F. Penelón, de oficio gráfico, miembro del comité ejecutivo del PC, dirigente fundador del PSI y principal figura pública de la organización como diputado en el Concejo Deliberante. Luego de un intenso debate interno, Penelón aglutinó alrededor de 300 adherentes -en su mayoría, obreros de la ciudad de Buenos Aires y localidades cercanas- y formó una nueva organización, inicialmente el PC de la Región Argentina (PCRA) y, luego de 1930, Concentración Obrera.¹¹⁸ Muchos de los afiliados que se fueron detrás de Penelón integraban la sección judía del partido. Según relataba losl en el trabajo ya citado de Itzigsohn, “la mejor gente se vino, sin embargo, con nosotros, luego de la división. Las votaciones en mi célula, que estaba compuesta, digamos por 10 personas, 9 votaban a favor de Penelón”. A modo de cierre, resulta más que interesante que el entrevistado aclarase que estaba a favor de la posición de Penelón “no porque comprendía que la posición de Penelón era mejor. Yo veía que toda la gente que lo votaba, era gente honrada y honesta”. Finalmente, recordaba que

Los judíos que militaban en Concentración Obrera eran la mayoría nacidos en la República Argentina. Al principio había inmigrantes, luego se iban muriendo, retirándose. Pero quedaron militantes directamente con elemento joven, como yo, por ejemplo, que me había acriollado, digamos así, y aquellos que ya habían nacido de segunda generación acá. [...] en cambio el elemento inmigrante judío estaba allá, en el partido de Codovilla [...] No tenían nombre, eran escuelas obreras y bibliotecas obreras.¹¹⁹

Conclusiones

DESDE LOS PRIMEROS años del siglo XX, la presencia judía obrera y popular en Buenos Aires se añadió a la compleja trama de relaciones sociales de una ciudad cosmopolita y con proyección internacional. En paralelo al veloz crecimiento urbano, decenas de “boliches” de habla idish se instalaron en barrios como Balvanera, Almagro, Villa Crespo o Paternal, alternándose universos laborales donde trabajaban judíos y no-judíos con otros étnicamente segregados, los “mundos del trabajo idish”, variando según el oficio o labor. De igual manera, las formas de agremiación de los obreros israelitas estuvieron vinculadas con las posibilidades dadas por el sindicato general bajo el cual actuaron o, en muchos casos, por el grado de cercanía con los patrones, algo bastante común en la época.

En este contexto, la interacción de la clase trabajadora de habla idish con las fuerzas políticas de izquierda configuró diferentes campos de sentido, que se balancearon entre los lazos étnico-nacionales del *Heymatland* (país de origen) y las identidades resultantes en el *Naye velt* (“nuevo mundo”). Dentro de la población migrante y con particular énfasis sobre

118 Para un desarrollo mayor sobre las características de esta ruptura, véase CERUSO, Diego. La izquierda en la fábrica: la militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943. Buenos Aires: Ediciones CEHTI - Imago Mundi, 2015. p. 54-55; CAMARERO, op. cit., 2007, p. XXIX; y el anexo documental en CORBIÈRE, op. cit., p. 157-175.

119 ITZIGSOHN et al., op. cit., p. 200.

“los rusos” recién llegados a Argentina, el Partido Comunista se propuso desde los años veinte sostener una agrupación idiomática judía, de modo tal de facilitar el agrupamiento de los trabajadores. El propósito era que la palabra comunista llegase a través del único idioma que los obreros, durante un tiempo, podían hablar, escuchar y entender, que era el idish. Lo hacían, por lo tanto, en su lengua, entroncándose con su cultura y en sus redes asociativas, pero tratando de inculcar la idea de que la clase obrera tenía una solidaridad que iba mucho más allá de las particularidades étnicas y las fronteras nacionales. De hecho, entendían que este último aspecto era decisivo para luchar contra las tendencias “nacionalistas, burguesas y reaccionarias” dentro de dicha comunidad, es decir, la unidad en torno a una identidad étnico-nacional judía.

No es casual, entonces, que desde la constitución misma del partido, los comunistas enfrentaron a un enemigo puntual: el sionismo. Lo catalogaron como una ideología burguesa que intentaba desviar la lucha de los obreros hacia una falsa reivindicación nacionalista. Desde fines de la década de los veinte, el PC comenzó a realizar actos contra lo que denominaba el “chauvinismo sionista”, al que cada vez más homologaba y emparentaba con el fascismo y el imperialismo.¹²⁰ En paralelo, se adoptaban las posiciones del PC de Palestina, al que definían como un partido que bregaba por unir a las masas árabes y judías en los principios de la lucha de clases y del combate contra el enemigo común, es decir, el imperialismo.¹²¹ Al abordar este ángulo, el PC argentino ponía en práctica los lineamientos político-estratégicos que emanaban de la URSS a la vez que sumaba una dimensión transnacional a la lucha política contra otras corrientes que también actuaban a escala global, como el bundismo.¹²² Bajo la estrategia de “clase contra clase”, las acusaciones del PC contra el sionismo se hicieron aún más duras:

...los “fascistas sionistas” se reagrupan llevando la ofensiva de brutales provocaciones a los camaradas comunistas, y escudados en el sentimiento nacionalista arraigado en la mentalidad de ciertas capas de obreros israelitas, continúan su labor de engaños y sofismas, de colectas por las cuales esquilman desde hace cuarenta años el bolsillo de los crédulos, y llevando a cabo la propaganda castradora y chauvinista al seno de las masas judías.¹²³

En la perspectiva comunista, estas últimas “... deben intervenir simplemente en la lucha de clases, deben ocupar sus puestos en los sindicatos, desechando el espíritu sectario que les inculcan los sionistas vividores y aventureros”.¹²⁴ La oposición entre obreros judíos comunistas y sionistas llegó a incluir enfrentamientos físicos en manifestaciones y actos públicos en la ciudad de Rosario, dando cuenta del grado de compromiso militante. La

120 “La reacción fascista en Palestina”, *Royter Shtern*, núm. 31, año III, 7/3/1925.

121 Véase, entre otras: “La comunidad judía en Palestina y el movimiento nacionalista árabe”, *Royter Shtern*, núm. 59, año IV, 13/2/1926; “La reacción fascista en Palestina”, *Royter Shtern*, núm. 31, año III, 7/3/1925; “Triunfo comunista en las elecciones en Palestina”, *Royter Shtern*, núm. 58, año IV, 6/2/1926;

122 “Carta abierta a los camaradas bundistas en Argentina”, *Royter Shtern*, núm. 31, año III, 7/3/1925.

123 “La Agrupación Comunista Israelita realizó un importante acto anti religioso en el local de la Biblioteca Obrera Israelita”, *La Internacional*, 19/10/1929.

124 Ibidem.

cultura política comunista, como rasgo general, impulsaba un espíritu de acción ligado a un fuerte voluntarismo y con un alto grado de sacrificio personal, en diversos ámbitos de la vida social. Quienes militaban tenían plena conciencia de que lo hacían en “el partido de la revolución mundial”.

Al llegar a este punto, el examen global destaca una comunidad sometida a fuertes conflictos intraétnicos, tanto de origen social como ideológico. Por lo menos hasta inicios de los años treinta, el comunismo resulta un actor clave para comprender estas tensiones pues fue un factor que contribuyó a exacerbarlas, al pugnar por marcar un límite grueso y definitivo entre trabajadores y patrones judíos y, a la vez, entre los partidarios de la integración y subsunción de la identidad étnica al objetivo general de la emancipación obrera contra quienes situaban al judaísmo como una cuestión nacional definitoria. Luego de los treinta, los acoples y desacoples entre comunismo, clase obrera e identidad judía fueron tomando otras tonalidades, que siguieron los vaivenes tanto de la política nacional como internacional.

Recibido: 09/10/2024

Aprobado: 20/11/2024